



CARLOS A. DISANDRO: TRADICIÓN TEÁNDRICA Y PENSAR AMERICANO

1 Dentro del vocabulario característico del doctor Disandro, en sus zonas más hondas y significativas, encontramos una palabra forjada por los padres griegos y retomada con variados matices por diferentes autores contemporáneos. Se trata del término *teándrismo*, palabra griega cuya composición indica la unión entre la natura o substancia divina y la natura o substancia humana. Según la Fe, esta unión se da en Cristo de modo eminente y sin confusión alguna. Pero no permanece circunscrita a su persona y su obra, sino que se expande en primer lugar dentro de los hombres dóciles a su reclamo. Por eso el evangelio de San Juan distingue entre el *monogénés*, el Hijo único de Dios, y los hijos de Dios, en los cuales la unión de divinidad y humanidad encarna de modo absolutamente real. Y no es que el Señor, de tan bondadoso, trate a los fieles como si fueran sus hijos, sino que ellos efectivamente se divinizan con todas las consecuencias del caso, al punto que de algún modo, y sin confusión siempre, posan a integrar la vida misma de Dios y a acrecentarla. Eso es lo que enseñan insistentemente los padres de la Iglesia para definir el centro mismo de la semántica cristiana: «Dios se hizo hombre, aseguran, para que el hombre se haga Dios».

La unión teándrica es abierta pues y comunicable. No se restringe a la persona de Cristo, ni tampoco a la de los que creen en su nombre y viven consecuentemente con eso. Esta unión se comunica además a todas las obras humanas congruentes y por allí a las cosas. Bajo determinadas condiciones entonces la cultura, la política, el cosmos contienen en sí la unión divino-humana o son asumidos por ella, que a través de esas instancias continúa su camino expansivo. Y así el culto cristiano (en la medida en que sea tal y no una farsa inoble), la poesía y la filosofía, la arquitectura y pintura, la música, el Imperio, las naciones y sus diversas gestas creadoras; todas esas son formas donde la divino-humanidad de algún modo encarna. Y por eso estas formas, cuando auténticas, contienen vida eterna y divina que en la transfiguración, será definitivamente manifiesta.



Carlos A. Disandro, filósofo, humanista, poeta y luchador de la América Románica

Claro que la tradición teándrica de los padres, por el doctor Disandro reformulada y desarrollada en sus consecuencias, se diferencia de otros modelos semánticos, como los propuestos por Guénon o Evola, que reclaman también un origen tradicional de otro estilo.

Pues Guénon admite por cierto que lo histórico y cósmico, en la medida en que no esté degradado, es de algún modo manifestación de lo que nosotros llamaríamos vida divina y él prefiere denominar unidad trascendente o metafísica. Y asegura además que todo lo que en el hombre el mundo o la cultura sea fiel a su propia esencia debe en definitiva reintegrarse a la unidad absoluta. Pero ésta, además de impersonal, es espiritual exclusivamente y por eso al retornar a ella la fisonomía física y concreta de todas las realidades de este mundo se disuelve. En la unión definitiva que Guénon y la tradición que él sigue postulan no hay árboles entonces, nubes ni mundo articulado; desaparece el son de la palabra, las lenguas históricas, la poesía; no subsisten allí Imperio, naciones ni forma política

Carlos A. Disandro, tradición teándrica y pensar americano
[artículo] Arnaldo C. Rossi.

AUTORÍA

Rossi, Arnaldo C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos A. Disandro, tradición teándrica y pensar americano [artículo] Arnaldo C. Rossi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile